

PRÁCTICAS PEDAGÓGICAS Y SU INFLUENCIA EN LA CONSTRUCCIÓN DE PAZ EN LA INSTITUCIÓN EDUCATIVA JOHN F. KENNEDY

Sebastián Serna Osorio¹

Resumen: El presente artículo tuvo por objetivo interpretar cómo las prácticas pedagógicas implementadas en la Institución Educativa John F. Kennedy, ubicada en el municipio de Arbeláez, Cundinamarca, contribuyen a la construcción de una cultura de paz. Empleando un enfoque hermenéutico, se llevaron a cabo entrevistas semiestructuradas, grupos focales y la técnica de foto-voz con diez maestros, generando un proceso de análisis mediante la triangulación teórica y de datos. Los resultados, vistos desde las categorías emergentes de “Creación de espacios seguros y aprendizajes”, y “Reconocimiento de valores”, revelaron que los docentes utilizan metodologías activas-colaborativas para fomentar un ambiente escolar seguro y respetuoso, promoviendo valores como la empatía, el respeto y la resolución pacífica de conflictos. Se concluye que las prácticas pedagógicas deben centrarse en la transmisión de conocimientos y el desarrollo de teorías y prácticas innovadoras que reflejen las particularidades del contexto local, promoviendo una educación integral que forme ciudadanos comprometidos con la paz y la convivencia.

Palabras clave: Prácticas Pedagógicas; Cultura de paz; Convivencia Escolar; Reconocimiento; Valores

PEDAGOGICAL PRACTICES AND THEIR INFLUENCE ON THE CONSTRUCTION OF PEACE IN THE EDUCATIONAL INSTITUTE JOHN F. KENNEDY

Abstract: The objective of this article was to interpret how the pedagogical practices implemented at the John F. Kennedy Educational Institution, located in the municipality of Arbeláez, Cundinamarca, contribute to the construction of a culture of peace. Using a hermeneutic approach, semi-structured interviews, focus groups and the photo-voice technique were carried out with

¹ Licenciado en Educación Física Recreación y Deporte Universidad de Caldas. Docente en la Institución Educativa Luis María Jiménez, Aguazul, departamento del Casanare. Correo: sebasserna016@gmail.com

ten teachers, generating an analysis process through theoretical and data triangulation. The results, seen from the emerging categories of “Creation of safe and learning spaces”, and “Recognition of values”, revealed that teachers use active-collaborative methodologies to foster a safe and respectful school environment, promoting values such as empathy, respect and the peaceful resolution of conflicts. It is concluded that pedagogical practices should focus on the transmission of knowledge and the development of innovative theories and practices that reflect the particularities of the local context, promoting a comprehensive education that forms citizens committed to peace and coexistence.

Keywords: pedagogical practices; peace culture; school coexistence; recognition; values.

INTRODUCCIÓN

El presente trabajo explora cómo las prácticas pedagógicas pueden actuar como herramientas de transformación social para fomentar una cultura de paz y justicia social en la Institución Educativa John F. Kennedy (IEJFK), ubicada en el municipio de Arbeláez, Cundinamarca; experiencia que transcurre durante los años 2023 y 2024. Esta institución propende por una educación integral, basada en el amor, la reflexión, el interés en las diferencias, el fortalecimiento de la autoestima y de la personalidad del estudiantado para un óptimo y auténtico desarrollo de sí y, posteriormente, de su entorno. No obstante, se vienen presentando episodios y fenómenos de convivencia violentos que han alterado significativamente la armonía y el bienestar del claustro educativo, razón por la cual este artículo busca resaltar la importancia de los profesores y sus prácticas pedagógicas para la construcción de ambientes pacificadores, de armonía y de prevención de acciones violentas.

Lo anterior nace de la concepción de que, tal como lo asevera Añaños et al. (2020), la promoción de la convivencia pacífica y la construcción de paz son indispensables para la creación de comunidades integrales, tolerantes, equitativas, armoniosas y justas, hecho que enmarca al ámbito educativo, junto al núcleo familiar, como uno de los escenarios centrales en la formación de las generaciones actuales y futuras, cuyo deber es brindar conocimientos para que sus estudiantes naveguen adecuadamente a través de las complejas y constantes transformaciones sociales, moldeando gran parte de sus valores, actitudes y habilidades, contribuyendo al desarrollo de individuos formados desde el respeto, dentro del marco de los derechos humanos.

A partir de este planteamiento, surge la pregunta por ¿Cómo las prácticas pedagógicas implementadas por los docentes en la Institución Educativa John F. Kennedy contribuyen a la construcción de una cultura de paz? Así, se tiene que del núcleo de esta interrogante han surgido diversas iniciativas en distintas latitudes, como es el caso de Argentina desde los denominados Proyectos de Educación para la Paz (PEP), como las llevadas a cabo por la ONG Constructores de Paz (CoPaz) (Barrios et al, 2023), la cual promueve los derechos humanos de niñas, niños y adolescentes en aras a la construcción de “Culturas de Paz”, todo ello “a través de la educación popular, el arte, la filosofía y el deporte como herramientas pedagógicas que potencien, liberen, inspiren y desnaturalicen la violencia como forma de abordaje de los conflictos” (p. 1).

Otras propuestas en México, Colombia y España implementan PEP mediante diversas estrategias como cursos, cátedras, diplomados, campañas y talleres para promover la prosocialidad en estudiantes, profesores y familias (Duarte y Mendoza, 2021; Alzate et al., 2019; Sánchez y Escobedo, 2019). Además, se enfocan en la formación de maestros para fomentar prácticas educativas que propicien la paz y la convivencia escolar (Castaño, 2021; Veloza, 2019; Caballero,

2010), integran tecnologías para el aprendizaje (Vargas, 2019), abordan la educación desde la participación y el liderazgo (Vergara et al., 2019) y promueven políticas públicas que establecen la paz como un objetivo obligatorio y permanente en todos los niveles formativos, como es el caso de la Cátedra de la Paz en Colombia (Vásquez-Russi, 2020).

No obstante, si bien estas estrategias educativas han demostrado ser efectivas para las comunidades, las mismas “se está[n] viendo superada[s] por la falta de apoyo institucional, que podrían derivarse en conflictos políticos y sociales de mayor escala sobre lo que significa la paz y cómo puede lograrse” (Morales, 2021, p. 13). Por ello, bajo una metodología hermenéutica y participativa, que incluye entrevistas semiestructuradas, grupos focales y la técnica de la foto-voz, la presente investigación tiene por objetivo identificar, describir, comprender e interpretar las prácticas, realidades, acciones y contenidos pedagógicos que realizan los y las profesoras de la IEJFK, reflexionando y explicando los significados culturales interiorizados sobre las categorías de convivencia y resolución pacíficas de conflictos en aras de fomentar y fortalecer acciones de paz que permitan facilitar estas transformaciones al interior de la institución.

MARCO TEÓRICO

A continuación, se expone el marco teórico que soporta la investigación, en el cual se resalta la importancia de las prácticas pedagógicas como herramientas fundamentales para la construcción de una cultura de paz y convivencia en el ámbito escolar, abordando diversos enfoques y teorías que subrayan la relevancia de la comunicación, el respeto, la mediación de conflictos y el desarrollo de habilidades socioemocionales para promover ambientes seguros y armoniosos.

Prácticas Pedagógicas

Según Mejía-Manrique et al. (2022), “las practicas pedagógicas se pueden concebir como un componente de transformación y construcción que requieren de un diseño estratégico para abordar todo tipo de relaciones dentro de los escenarios sociales y las instituciones educativas” (p. 76); conforme a esto, estas prácticas deben responder a las características de los estudiantes, sus motivaciones e intereses, teniendo en cuenta que están demográficamente estructuradas por su entorno sociocultural. Así, las prácticas pedagógicas son las variadas acciones ejecutadas para permitir el proceso de formación integral dentro del espacio del aula, en las cuales se debe promover el enseñar, comunicar, socializar experiencias, reflexionar desde la cotidianidad, evaluar los procesos cognitivos y relacionarse con la comunidad educativa (Loaiza y Duque, 2017).

En esta perspectiva, tales prácticas son factibles de evidenciar, por lo menos, en seis principios propuestos por Loaiza y Duque (2017); 1) la comunicación, la actitud frente a los estudiantes y el manejo del lenguaje; 2) desde la ambientación y dirección del proceso para estimular la elaboración, adquisición y fijación de los conocimientos, el desarrollo de habilidades y destrezas y la formación de hábitos y valores; 3) desde la dinámica de clase, la participación de los alumnos y el ambiente de trabajo; 4) basado en las estrategias didácticas, la creatividad y originalidad; 5) desde las ayudas educativas utilizadas, la disponibilidad y originalidad; 6) desde la valoración de los resultados en función de los logros y las competencias establecidas, trayendo a colación la cuestión por la optimización del aprendizaje (Noguera-Ramírez y Marín-Díaz, 2017).

De esta manera, se busca la promoción del docente en torno a la formación y el desarrollo de habilidades sociales desde la reflexión en los procesos de aprendizaje en las instituciones en pro de una ética que genere espacios propicios para el desarrollo de nuevos conocimientos. En el contexto de la IEJFK, los docentes deben analizar y reflexionar cómo sus prácticas pedagógicas

pueden ser herramientas efectivas para fomentar un ambiente de paz y convivencia, adaptándolas para responder a las necesidades específicas de su comunidad.

Acciones de Paz

Las acciones de paz poseen como consecuencia lógica la emergencia de la convivencia pacífica, pilar para el desarrollo integral estudiantil desde la creación de ambientes seguros y respetuosos. Al respecto, Tuvilla (2004) menciona que la convivencia escolar debe entenderse como la interrelación dada entre los diferentes miembros de la comunidad educativa con incidencia significativa en el desarrollo ético, socioafectivo e intelectual del estudiantado desde las formas de interacción que conforman dicha comunidad, por lo que se constituye una construcción colectiva permanente responsabilidad de todos sus miembros. Así, la institución educativa se convierte en un lugar idóneo para aprender a vivir juntos, esencia básica de la cultura de la paz, estableciendo las bases del fortalecimiento para la democracia y la ciudadanía activa y comprometida.

Siguiendo la misma línea, Tuvilla (2004) alude a que toda institución educativa se encuentra ante dos actitudes o formas de abordar los conflictos/situaciones de tensión: de un lado, está la intransigencia, una posición de tolerancia cero ante ciertos comportamientos, caracterizada por la aplicación estricta de la autoridad a través de la sanción correspondiente; en oposición, se encuentra la negociación, práctica caracterizada a partir del conocimiento y respeto de las normas consensuadas y de la comprensión del universo simbólico del alumnado y sus experiencias vitales fuera y dentro del centro educativo. A partir de ello, emergen algunas claves para la prevención de conductas violentas y de intolerancia en pro de construir escenarios de paz, las cuales son:

La intervención temprana, el desarrollo de la sensibilidad ante tales fenómenos, la concienciación y la apreciación de las diferencias como elemento de enriquecimiento

personas y grupal, el aprendizaje cooperativo, el desarrollo del pensamiento crítico, la comprensión de las diferentes perspectivas de abordaje del problema la comprensión del papel que desempeñan los medio de comunicación, la importancia de la interacción, la consideración de la desigualdad institucionalizada y la importancia de alcanzar una responsabilidad oscila coordinada a través de un aprendizaje social basado en el diálogo y la participación democrática (Tuvilla, 2004, p. 24).

Todo ello enmarca que la intención de mejorar la convivencia escolar implica el desarrollo de un proyecto global y una actitud organizativa basada en un modelo comprensivo, humanista e integrador de afrontamiento de los conflictos, la prevención de comportamientos y de acciones contrarias a un clima escolar positivo, huyendo de las actitudes individualista y punitivas que, en ocasiones, caracteriza a estas instituciones. En concordancia, Tuvilla (2004) propone un modelo de convivencia para la construcción de escenarios de paz, estructurado en torno a tres pilares: la mejora del clima escolar, de las prácticas educativas y la resolución pacífica de los conflictos.

Es así como el clima escolar remite a los valores, actitudes y sentimientos dominantes en la institución educativa, indicando la atmosfera que reina en las relaciones personales, remitente a las finalidades educativas acordadas en respuesta a las demandas sociales, lo cual configura la personalidad del centro en cuanto constituye sus señas de identidad y singularidad (Tuvilla, 2004).

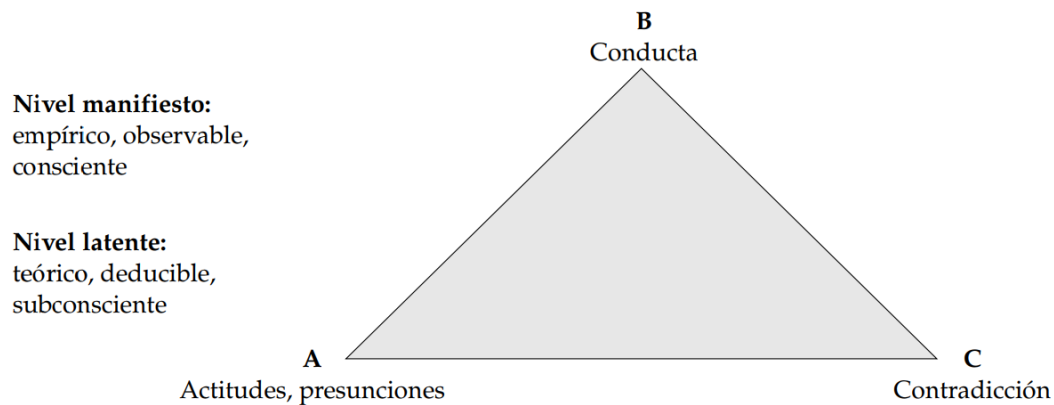
Teoría de Conflictos de Johan Galtung

Galtung (2003) sostiene que “en el interior profundo de cada conflicto hay una contradicción, algo que se interpone en el camino de otra cosa. En otras palabras, un problema” (p. 107); partiendo de ello, el autor destaca que los conflictos son la suma de las actitudes y presunciones de una persona, las cuales son contradictorias a un sistema de persecución de objetivos ya establecido, operando

ambas variables en el “nivel latente” del conflicto, es decir, lo teórico, deductible e inconsciente de la persona; en tanto el tercer elemento de la triada, la conducta, se encuentra en el “nivel manifiesto”, siendo lo empírico, observable y consciente.

Figura 3

Triángulo del conflicto



Fuente: tomado de Galtung (2003, p. 109).

Este abordaje es fundamental pues, como bien expone la Oficina del Alto Comisionado para la Paz en Colombia (p. 25):

El marco pedagógico de la Educación para la Paz empieza por entender los conflictos, sus causas, actores y dinámicas, para poder vislumbrar vías alternativas para su transformación. Tal como lo plantea Johan Galtung, “educar para la paz es enseñarle a la gente a encarar de manera más creativa, menos violenta, las situaciones de conflicto, y darles los medios para hacerlo” (Galtung 1997).

Es así como estos elementos son necesarios para el abordaje de los conflictos en el ámbito educativo, entendiendo estas como situaciones de aprendizaje para los estudiantes de cara a su

adecuada resolución y a su futuro rol como ciudadanos. Debido a la gran cantidad de tiempo que conviven en un mismo entorno, se puede generar circunstancias donde se den conflictos de interés; por lo tanto, aclara Galtung, “*no existe alternativa a la transformación del conflicto*. Partiendo de ahí, la cuestión es cómo lograrla” (Galtung, 2003, p. 109); de dicha premisa se deriva la idea de que estos eventos son situaciones donde se debe implementar un razonamiento lógico para el desarrollo de soluciones impulsadas por la empatía, creatividad y la conciliación con el objetivo de transformarlos en pro de la población afectada por este (Calderón, 2009).

Luego, es relevante destacar que Galtung plantee que los conflictos poseen una influencia desde los niveles micro, meso, macro y mega del ser humano (Calderón, 2009), además de que, para poder encaminar a los individuos en la paz, se debe comprender la trascendencia de la teoría e importancia de una resolución de conflictos. En el caso de la educación para la paz, desde la interpretación que hace Basto (2020) de la teoría de Galtung, el conflicto se comprende desde tres aspectos: la prenegociación, que constituye el manejo del conflicto, la negociación, que aborda la resolución del conflicto, y el posconflicto, que se orienta a la transformación del conflicto. Es así como, a partir de este abordaje, se proporciona un marco teórico y práctico que sirve como base y guía tanto para la presente investigación como para futuras apuestas en dicha lógica de prácticas pedagógicas, acciones de paz y resolución de conflictos en aras de una convivencia pacífica.

METODOLOGÍA

Tipo de Investigación

Se lleva a cabo una investigación cualitativa de diseño hermenéutico. Según Sampieri et al. (2014), “la investigación cualitativa se enfoca en comprender los fenómenos explorándolos desde la perspectiva de los participantes en un ambiente natural y en relación con su contexto” (p. 358).

Es así como se entiende que la realidad social donde se desarrolla el fenómeno o situación de estudio se comprende por medio de la descomposición y percepción de las personas que lo habitan; de esta manera, se menciona que la comprensión de la relevancia de la formación de los estudiantes de la IEJFK en torno a las prácticas y cultura de paz se ve reflejada desde la interacción o dinámica escolar y las perspectivas que tienen los educadores de acuerdo a la convivencia de los estudiantes, las cuales serán recolectadas por medio de entrevista semiestructuradas, grupo focales y la foto-voz, para que los docentes puedan expresar sus perspectivas de la convivencia pacífica, con enfoque de paz, que se llevan allí a cabo.

Diseño de Investigación

Según Gama (2021), quien aborda a Gadamer, la hermenéutica se define como una metodología que se centra en la interpretación de textos y la comprensión del significado a través del lenguaje. Así, Gadamer aboga por una metodología basada en la dialéctica hermenéutica y la ontología del lenguaje, donde la comprensión no es solo un proceso subjetivo, sino una interacción continua entre el lenguaje y el ser humano que expresa de forma particular la realidad a la que hacen parte. Así, la comprensión hermenéutica se ve como una relación dialéctica entre el intérprete y el fenómeno interpretado, donde ambos se influyen mutuamente en un proceso de significado y resignificación, lo cual recibe el nombre de “círculo hermenéutico”, en la cual la comprensión se mueve de manera circular entre las partes y el todo.

Unidad de Trabajo

Estuvo conformada por 10 maestros que realizan su labor docente en la Institución educativa John F. Kennedy, elegidos de manera intencionada (muestreos por conveniencia) con base a su fácil

acceso y disposición al desarrollo de la investigación (Hernández-Ávila y Carpio, 2019), considerándola la mejor forma para llevar a cabo la recolección de la información debido a su interés respecto a la pertinencia de las pedagogías de paz en la institución para el crecimiento de las habilidades sociales de los educandos en aras a su futura implementación como ciudadanos.

Técnicas e Instrumentos

Comprendiendo el enfoque cualitativo de investigación empleado, se determinaron las siguientes herramientas como las más acordes para la recolección de datos:

Entrevista Semiestructurada

La entrevista científica se caracteriza por “la aplicación de una conversación entre los investigadores (emisores) y los entrevistadores (receptores), dicha comunicación entre ambas partes está condicionada por el modelo de entrevista que se realice, pudiendo ser (1) estructuradas, (2) semiestructuradas o (3) no estructuradas” (Lopezosa, Codina y Freixa, 2022, p. 1). Así, por su flexibilidad, la entrevista semiestructurada facilitó la búsqueda de información detallada y precisa respecto a las practicas pedagógicas de los maestros para la construcción de paz, propiciando un espacio de comunicación y un compartir de experiencias sobre dicho desarrollo durante las clases.

Fotovoz

Según Sanz et al. (2018), la foto-voz es una herramienta de carácter participativo que, a través de fotografías y la actuación comunitaria, busca comprender la realidad, empoderar a sus actores y promover el cambio a través de la participación y la comunicación. De esta manera, se buscó que

las fotografías tomadas en momentos donde se desarrolló un aprendizaje de paz y resolución de conflictos influyeran en los estudiantes, contribuyendo así a la convivencia escolar.

Grupos focales

Se reunió a un grupo de docentes para discutir temas específicos relacionados con la convivencia pacífica, interactuando e intercambiando ideas que revelaban dinámicas y perspectivas que no emergieron en las entrevistas individuales. A través de esto, los docentes pudieron expresar sus puntos de vista sobre la convivencia pacífica y las prácticas pedagógicas.

Consideraciones Éticas

Partiendo de la premisa de González (2002), por la cual se entiende que "el ejercicio de la investigación científica y el uso del conocimiento producido por las ciencias demandan conductas éticas en el investigador" (p. 93), se tuvo la precisión de brindar información clara, precisa y concisa sobre el objetivo, pretensión y alcance de la investigación a todos y todas las participantes y directivas de la institución, especificando que los datos recolectados serían de carácter confidencial y que solo se emplearían con fines académicos.

Análisis de la información

Para abordar adecuadamente la identificación y análisis de las categorías emergentes, se hizo uso de matrices de codificación abierta y axial para estructurar y dar sentido a los datos recopilados. Inicialmente, se empleó una codificación abierta que permitió clasificar y categorizar las expresiones de cada uno de los docentes participantes, identificando unidades de significado en la transcripción de entrevistas, grupos focales y narrativas de la técnica de foto-voz, mismas que,

luego, fueron organizadas en categorías iniciales basadas en la frecuencia y relevancia de los temas emergentes, proporcionando una visión general de los datos. Para mantener los estándares éticos de la misma, se empleó el siguiente sistema de codificación: las siglas PM indica “Profesor Masculino”, en tanto PF indican “Profesor Femenino”, siendo el número que los acompaña el orden en que se realizó la entrevista en cuestión (PM1, PM2, PF3... etc.).

Posteriormente, se utilizó una matriz axial para refinar estas categorías iniciales y establecer relaciones entre ellas, seleccionando las categorías más importantes y relevantes, facilitando una codificación más selectiva y precisa para así conectar los datos de manera coherente mediante la identificación de patrones y divergencias significativas que aportaron una comprensión más profunda del fenómeno estudiado. Finalmente, se implementó la técnica de la triangulación, definida como la combinación y articulación de dos o más métodos para la obtención y recolección de datos, los cuales se analizan por separado para luego ser comparados y sustentados bajo fundamentos teóricos (Charres, Villalaz y Martínez, 2018). Tal abordaje permitió fortalecer la validez y fiabilidad de los datos para una mayor comprensión del fenómeno de estudio desde el siguiente proceder: reunir, seleccionar, focalizar, relacionar e interpretar organizadamente la información, ello desde dos tipos de triangulación: triangulación de datos y la triangulación teórica.

Triangulación de datos y teórica

Los datos obtenidos de los instrumentos fueron comparados y contrastados meticulosamente, permitiendo identificar patrones comunes y divergencias entre las distintas fuentes de información, fortaleciendo la fiabilidad de los resultados al corroborar la consistencia de los hallazgos (Charres et al.). Luego, para interpretar estos datos, se emplearon diversos marcos teóricos sobre prácticas

pedagógicas, acciones de paz, convivencia y conflictos, que ofreció múltiples perspectivas analíticas para evitar una interpretación unidimensional del fenómeno (Cisterna, 2005).

RESULTADOS

En correspondencia con la pregunta de investigación y los objetivos planteados, se presentan los resultados con base en los relatos recopilados por medio de las entrevistas semiestructuradas, los grupos focales y de la foto-voz posterior al proceso de triangulación de datos, mismos que reflejan las experiencias que tienen las y los docentes en la construcción de acciones de paz en la IEJFK, los cuales son enriquecidos con las voces de los autores mediante el proceso de triangulación teórica. Así, los hallazgos se encuentran organizados en dos categorías emergentes de análisis, las cuales son: *Creación de espacios seguros y aprendizajes*; *Reconocimiento de Valores*.

Creación de Espacios Seguros y Aprendizajes

Como primer hecho a destacar, es que los docentes de la Institución Educativa John F. Kennedy utilizan metodologías activas y colaborativas diseñadas para fomentar la participación y la colaboración entre los estudiantes, aspecto crucial para la creación de espacios seguros y el fomento del aprendizaje. Estas prácticas incluyen la comunicación efectiva, el respeto mutuo y diversas estrategias para la mediación de conflictos, reflejando un enfoque proactivo en la resolución pacífica de disputas alineadas con las recomendaciones de Loaiza-Zuluaga et al. (2022), Loaiza y Duque (2017), y Fandiño y Bermúdez (2015). Al respecto, PM1 trae a colación una imagen (figura 2) que evoca un momento significativo de construcción de paz dentro del aula:

Básicamente la historia de esta foto estábamos trabajando lo que es la mesa redonda sobre la expresión de ideas y eso fue algo muy grande empezarlo a trabajar con ellos, ese día

salieron propuestas de hablar sobre narcotráfico, sobre cosas negativas que tenemos en nuestro país. Intentamos hablar sobre ellos, pero me toco cambiar la temática, aunque se pusieron de acuerdo en muchas cosas, muchos decían “profe porque hablamos de eso si eso es malo”; a propósito, coloqué a unas de las niñas que más conflictos generaban en ese salón de moderadora, ella estaba guiando a los chicos, les hacía preguntas, nos fuimos por la parte ambiental y me di cuenta que si podemos a llegar a consensos sin agredirnos. Cuando cambiamos de tema vi que ellos empezaron a regularse, eso hizo que se cambiara el rumbo de la actividad, para que se formara acciones de paz entre ellos; yo no intervine, yo lo hice de manera de guía; fue bonito que ellos fueron capaces de organizarse.

Figura 2

Momento significativo de la técnica de la foto-voz



Fuente: registro fotográfico de PM1.

En sintonía con lo anterior, el PM3 y PM5 mencionan en la entrevista semiestructurada la implementación de estrategias del manual de convivencia escolar para crear ambientes seguros y propicios para el aprendizaje, entre ellas el manejo de emociones, el dialogo, la mediación como medios de prevención de conflictos, enfatizando a su vez la importancia de seguir consolidando espacios idóneos y propicios para aprender a vivir juntos:

Pienso que los chicos pudieran expresarse más, digamos al hacer un manual de convivencia que se tuvieran más en cuenta que sean partícipes, ellos aportan sus ideas pero a veces hay que hacerles un poquito más partícipes de estas reglas, de esta ley, de lo que ellos tienen que cumplir sus deberes como estudiantes pero también sus obligaciones, porque mira que ellos saben si son sus derechos pero se les olvida sus obligaciones, sus compromisos que permitan generar entornos de seguridad y de paz.

De igual manera, PM7 destaca que la comunicación y el respeto son pilares fundamentales, al igual que las normas del manual de convivencia son esenciales para mantener un ambiente escolar saludable y seguro:

El manual de convivencia es una construcción conjunta que hacemos no solo dictar unas normas sino acordarlas como comunidad y son los mismos chicos los que disponen cómo quieren vivir, cómo se quieren sentir y cómo quieren generar convivencia sana y armoniosa; entonces, en ese sentido, pues hay un avance

Estas percepciones se encuentran alineadas con lo mencionado por Tuvilla (2005), quien subraya que la convivencia escolar involucra la relación entre diversos miembros de la comunidad educativa y tiene un impacto significativo en el desarrollo ético, socioemocional e intelectual del estudiantado; además, considera que la convivencia es un proceso colectivo en constante evolución donde sus miembros comparten algún grado de responsabilidad en la consecución (o no) de esta.

Es así como estas dos narrativas particulares dan cuenta de que, entre los docentes participantes, existe un ideal común de que el manual de convivencia ha de ser una construcción para, desde y con los estudiantes, pues este es fundamental para la creación de entornos seguros y de aprendizaje efectivo, un medio al cual todos acudan ante situaciones de conflicto, contando con la intervención del comité de convivencia y la adopción de prácticas, como el manejo de las emociones, del diálogo y de la comunicación asertiva pues, sin ellos, aún ante la presencia de un manual actualizado, este no surtirá los efectos esperados para las partes en conflicto como un lugar de mutuo acuerdo sobre el cual iniciar un proceso de reconciliación y, a su vez, tampoco en clave de estrategias preventivas del conflicto. Al respecto, el PF7 y PM10 mencionan que han adoptado este tipo de estrategias para manejar conflictos antes de que escalen; afirma PF7 lo siguiente:

Hay que aplicar mecanismos de prevención como el saber tratarme con mi semejante o mi compañero, con mi profesor, el tener buenas relaciones interpersonales, el saber escuchar, el saber hablar y la forma cómo yo respeto a los demás escuchando y como yo hago valer mis derechos hablando en buenos términos y no gritando, ni de mal genio porque, cuando un estudiante por ejemplo está de mal genio es preferible no hablarle, cálmese hermano, vaya cuenta hasta 10, respire y cuando quiera viene, me busca y hablamos.

Por su parte, el PF6 manifiesta lo siguiente: “tenemos que tener acciones preventivas hacia el cuidado del otro inclusive se hacen campañas, tenemos varias campañas donde se fomenta el cuidado y el respeto hacia el otro, entonces creo que sí se tiene y pues de todas maneras el enfoque preventivo priorizar la prevención de conflictos a través de actividades educativas programas de desarrollo socioemocional y promoción de los valores escolares”; en tanto PM3 dice que “las actividades preventivas y programas como talleres, campañas, que ayuden a los estudiantes a

desarrollar habilidades socioemocionales a manejar sus emociones de manera efectiva estableciendo lazos afectivos y emocionales positivos con todos los miembros de la comunidad”.

Es así como la combinación de intervención efectiva del comité de convivencia, de prácticas de manejo de emociones y diálogo, y un enfoque integral orientado a la resolución de conflictos, son vistas como esenciales para promover una convivencia positiva y respetuosa en el entorno escolar tanto desde la creación de espacios seguros como desde el uso de estrategias de prevención, pues el manual de convivencia es, primeramente, una medida preventiva antes que aplicativa, con la cual se espera que se prevenga toda acción que pueda pasar por encima de la otredad y, con ello, derivar en un conflicto a resolver.

Es así como estas estrategias no solo abordan conflictos inmediatos, sino que también preparan a los estudiantes para manejar futuras disputas de manera constructiva, contribuyendo a su formación integral, lo cual coincide con las recomendaciones de Galtung (1997, como se citó en la Oficina del Alto Comisionado para la Paz, 2017), Calderón (2009), y Lederach (2003), quienes abogan por la implementación de metodologías que promuevan la paz y la resolución pacífica de conflictos en el entorno educativo. No obstante, la creación de espacios seguros, más allá de implementar estrategias pedagógicas, está intrínsecamente ligada al reconocimiento y la promoción de valores dentro de la comunidad educativa, como la solidaridad, la responsabilidad y el respeto, siendo un pilar esencial para la construcción de una cultura de paz, complementando y reforzando las iniciativas orientadas a la convivencia y el desarrollo integral de los estudiantes.

Reconocimiento de Valores

El reconocimiento y la promoción de valores positivos es otra arista esencial para la convivencia escolar y la formación integral de los estudiantes de cara a la construcción de entornos escolares

de paz. Es aquí donde los docentes desempeñan un papel crucial dado que sus acciones y enseñanzas pueden influir en el comportamiento y las actitudes de los estudiantes, por lo cual fomentar valores como el respeto y la solidaridad contribuyen a un ambiente escolar más pacífico, y los prepara para convertirse en ciudadanos responsables y empáticos. Al respecto, el PF6 expresa la importancia de inculcar valores como el respeto, la solidaridad y la responsabilidad, mencionando que estas son fundamentales para una convivencia pacífica y su desarrollo integral:

Yo creo que en todo nuestro quehacer y en todas las acciones que hagamos... está incluida la pedagogía, no como la ciencia que nos lleva a ese proceso de enseñanza aprendizaje, sino desde el concepto que va a estar presente en nuestras acciones como educadores, pues permanentemente estoy haciendo una pedagogía en donde constantemente llevo al estudiante a una reflexión a forjar valores solidos constantemente en nuestros estudiantes.

Por su parte, PM2 expone lo siguiente frente al ejercicio de la foto voz (figura 3):

Esta imagen fue una implementación que hicimos desde el área de lengua castellana a partir del teatro... yo siento que el teatro es una estrategia pedagógica bien importante, porque nos permite afianzar aspectos de liderazgo, de trabajo en equipo, de convivencia, la capacidad para fomentar la creatividad, de construir historias, de subirse al escenario, y lo significativo tolo lo que esa actividad genera tanto a nivel individual como colectivo.

Figura 3

Momento significativo de la técnica de la foto-voz



Fuente: registro fotográfico de PM2.

De igual manera, el PF9 afirma en el grupo focal que *“lo que se quiere es que la persona se humanice... se concientice de querer ayudar y quererse ayudar desde sus valores, desde su potencial qué hay y pues, obviamente, ... lo que queremos es que nuestros estudiantes sean felices”*. Esta idea recuerda al planteamiento ético de Levinas quien, como cita Mélich (2014), se deriva a que la ética nace en la relación con el Otro, en la responsabilidad infinita que se tiene hacia el rostro del otro, de una verdadera preocupación por el sufrimiento de la otredad. Tal pretensión es la que lleva al reconocimiento y la promoción de valores entre los estudiantes, destacando su ayuda en crear un ambiente armonioso, cohesionado y pacífico, propendiendo por brindar espacios desde un enfoque integral que, como diría Freire (1970), vayan más allá de la mera transmisión de contenidos, proponiendo una pedagogía del diálogo y la reflexión crítica, donde el reconocimiento del otro y el respeto por su dignidad sean pilares de la formación.

Es por todo ello que estos y estas no solo deben ser educadores, sino también facilitadores de un ambiente inclusivo y respetuoso en los cuales la inteligencia emocional, el respeto a la diversidad y la creación de espacios para el diálogo y la reflexión sean componentes clave del currículo, empleando la mediación como ejercicio y elemento constructos de ambientes de paz, enfrentando desafíos como el entorno familiar y la falta de formación tanto de los padres como de

los docentes. Estos puntos reflejan las ideas de Loaiza-Zuluaga et al. (2022), Loaiza y Duque (2017), y Fandiño y Bermúdez (2015), quienes subrayan la importancia de la transformación pacífica de los conflictos y la necesidad de una educación que prepare a los estudiantes para manejar y resolver conflictos de manera constructiva tanto dentro como fuera de la institución.

DISCUSIÓN

Los hallazgos del presente estudio han permitido explorar cómo los docentes de la Institución Educativa John F. Kennedy implementan diversas estrategias para fomentar un ambiente escolar pacífico, lo cual va acompañado de una inquietud y compromiso de generar procesos de paz en un contexto que, históricamente, se ha visto permeado por la naturalización de la violencia con el pasar de los años y que, hoy día, enfrenta problemas de violencia que han puesto en alto las alarmas, un llamando por la reflexión y la ejecución de diversas estrategias de paz y convivencia.

Como destaca Arenas-Villamizar et al. (2019), la familia y la escuela son entidades vitales en la construcción de paz, resaltando que esta es un constructo social formado a través de acciones que potencian valores, principios éticos y morales en los niños, niñas y jóvenes estudiantes, ideal que se alinea con las voces de los y las profesoras que ven en las promoción de habilidades socioemocionales una vía para fomentar la resolución pacífica de conflictos en clave de fortalecer los valores de una cultura de paz: el respeto, la empatía, la justicia, la cooperación, la solidaridad, la tolerancia, la responsabilidad y la comunicación asertiva (por mencionar algunos).

No obstante, de sus voces emerge que dicho proceso presenta una serie de obstáculos a sortear, siendo uno de los más destacados la importancia de la formación continua y el desarrollo profesional pues, como asevera Díaz (2006), es fundamental que el ejercicio de construir paz se

oriente a la generación de teorías y prácticas pedagógicas innovadoras más que al consumo de saberes, permitiendo reflexionar y poner en tensión los conocimientos establecidos y, más aún, generen comprensiones sobre las particularidades de cada contexto (López-Jiménez et al., 2018).

Lo anterior es necesario, por un lado, para la correcta formulación y ejecución de aquellas estrategias de paz que se lleven a cabo para la consecución de una convivencia pacífica; por otro, que las mismas puedan ser sostenidas en el tiempo de una manera que los estudiantes puedan hacer parte activa del proceso. Si esto se cumple, aquel ejercicio podrá trascender hacia una concepción del rol del docente como un agente de cambio social a través de las reflexiones desarrolladas en el aula en pro de que se trasladen a un contexto fuera de esta (Nel et al., 2019).

Más allá de dicha cuestión, un análisis más a fondo dirimirá a la pregunta por el interés de la comunidad (mínimamente: familia, profesores, estudiantes y directivos) en dicha formación, pues es imposible desconocer que, si aún hoy día las dinámicas de violencia perduran dentro de la institución como forma de resolución de conflictos, es debido a que existe una resistencia al cambio basada, quizás, en percepciones arraigadas sobre la disciplina y la autoridad en la escuela, así como una falta de comprensión y apoyo hacia nuevas metodologías centradas en la resolución pacífica de conflictos, una actitud que dificulta la implementación de estos enfoques pedagógicos de paz.

Por ello, al tener en cuenta el contexto de Arbeláez, expuesto a diversas dinámicas socioculturales y económicas que influyen en la percepción y manejo de los conflictos, las barreras culturales presentan otro desafío para la implementación de estas prácticas en la IEJFK. Una de las más significativas es la normalización de la violencia como una forma aceptada de resolver conflictos y disputas entre individuos y colectivos, percepción que puede estar influenciada por factores históricos como la presencia de conflictos armados en el país, que han permeado diversas regiones durante décadas, particularmente las periferias urbanas (Rojas-Granada y Cuesta-Borja,

2021), dejando tras de sí secuelas a manera de imaginarios sociales y de afectaciones a la salud mental pues, de 167 niños del municipio evaluados en 2005, casi un cuarto (23,2%) sufrían de Trastorno de Estrés Postraumático bélico (Pérez-Olmos et al. 2005), de los cuales muchos, hoy día, son padres y madres de familia, que perpetuaran o romperán con dichas pautas de violencia.

A ello se suma los posibles sentimientos de frustración, desesperanza y desconfianza en las instituciones y en las autoridades locales y estatales debido a experiencias pasadas de corrupción, falta de transparencia o ineficiencia en este tipo de territorios (González-Plazas, 2022), haciendo que la idea de una alianza institucional tenga, como primer obstáculo, que enfrentarse a las reticencias de participar en iniciativas de paz promovidas desde y para la escuela. A su vez, esta desconfianza puede extenderse a las iniciativas de resolución de conflictos y a la cooperación con las autoridades escolares, dificultando la implementación de políticas y prácticas de convivencia.

Así mismo, la fuerte influencia de la comunidad y la familia en la vida cotidiana de los estudiantes puede ser tanto una fortaleza como una barrera, pues estas pueden proporcionar un apoyo esencial o reforzar normas y comportamientos que no están alineados con los principios de paz y convivencia promovidos por la escuela. En algunos casos, las familias pueden priorizar el respeto a las normas tradicionales sobre las nuevas propuestas educativas, limitando así el impacto de los esfuerzos escolares para fomentar una verdadera y duradera cultura de paz.

Lo anterior permite problematizar los lazos colaborativos entre la escuela y la comunidad, ampliando el binomio escuela-familia. López-Jiménez et al. (2018) indican que el fortalecimiento es crucial para la construcción de una cultura de paz, especialmente en contextos rurales donde la relación escuela-comunidad tiende a ser más positiva, propositiva y colaborativa. Esto se propone desde talleres y foros comunitarios que brinden espacios en los cuales discutir aspectos y temáticas relevantes, compartir experiencias e ideas y reflexionar sobre cómo mejorar la convivencia,

avanzando en la formulación y ejecución de programas de formación para padres y miembros de la comunidad en habilidades parentales, resolución de conflictos, salud mental y apoyo académico.

Otras formas van desde las actividades de ocio y reconocimiento de la otredad, hasta el abordaje de problemáticas locales ya identificadas para promover el desarrollo comunitario a la vez que se fortalece la cohesión social impactando, en últimas, la percepción de paz de todos y todas. Sea cual sea la estrategia a emplear, es fundamental garantizar que todas las iniciativas de paz sean inclusivas y respeten la diversidad de la comunidad educativa, lo cual implica considerar las diferencias culturales, religiosas, étnicas y socioeconómicas de todas las partes involucradas, haciendo que las prácticas deban ser diseñadas de manera que no excluyan ni discriminen a ningún grupo, promoviendo el respeto mutuo y la comprensión intercultural.

Finalmente, Caro (2022) enfatiza que la sociedad digital de la que hacemos parte ha de considerar la relevancia de los medios de comunicación y las nuevas tecnologías en la construcción de ambientes y entornos de paz dada la creciente influencia de las redes sociales y otras plataformas digitales para difundir mensajes de paz, promover la empatía y la comprensión intercultural; al igual que incrementar la desinformación y propagar discursos de odio que exacerben las tensiones y escalen conflictos. Por ello, los programas educativos han de incluir la alfabetización mediática y digital como parte del currículo o de los talleres/campañas de concientización, enseñando cómo analizar críticamente la información y las plataformas digitales de manera responsable.

CONCLUSIONES Y RECOMENDACIONES

Los hallazgos expuestos permiten comprender que las directrices establecidas en el manual de convivencia escolar son fundamentales para crear y mantener un entorno seguro y propicio para el aprendizaje. A partir de ello, algunos docentes de la IEJFK han ido más allá de su efectiva

implementación, contribuyendo a un ambiente escolar que privilegia la seguridad y el respeto, fomentando una convivencia pacífica y constructiva entre los estudiantes.

Es por ello por lo que las estrategias preventivas y colaborativas adoptados por algunos de estos docentes, como la mediación, el diálogo abierto, el manejo de emociones, el desarrollo de habilidades sociales, la realización de talleres y de campañas sobre el respeto y el cuidado de sí y del otro, han demostrado ser efectivas para manejar los conflictos antes de que estos escalen. Así el ejercicio y el compromiso educativo y social de inculcar valores como el respeto, la solidaridad y la responsabilidad, fundantes de una convivencia escolar pacífica y armoniosa dentro y fuera del aula, promoviendo un desarrollo integral que prepara a los estudiantes para ser ciudadanos éticos, responsables y empáticos, haciendo del rol docente y sus prácticas una auténtica postura ético-política hacia la desnaturalización de la violencia y el tránsito hacia una cultura de paz.

Esto deriva a un punto crítico: para que estas estrategias se implementen efectivamente, es necesario contar con un adecuado apoyo institucional, con programas de formación continua en estrategias de resolución pacífica de conflictos y en educación para la paz, y realizar evaluaciones periódicas de las prácticas pedagógicas y los programas de educación para la paz para identificar áreas de mejora y ajustar las estrategias ejecutadas según sea necesario a cada aula, asegurando que las metodologías sigan siendo efectivas y relevantes en un contexto educativo en constante evolución. Es así que, a pesar de los desafíos inherentes a la construcción de ambientes escolares de paz, cada vez más docentes de la IEJFK se comprometen con esta misión de cara a construir un futuro mejor para sus estudiantes, de la sociedad y del mundo como ciudadanos globales.

Así, para seguir fortaleciendo las practicas pedagógicas y promover la convivencia pacífica en la institución, se sugiere organizar talleres y cursos para los docentes sobre cómo integrar la paz teniendo en cuenta las particularidades del aula; establecer reuniones regulares donde

los docentes puedan intercambiar ideas y aprender unos de otros sobre cómo promover la paz; buscar la colaboración con entidades que trabajen en temas de convivencia pacífica para obtener apoyo adicional y recursos humanos y/o económicos; crear actividades para que los estudiantes se sensibilicen y participen de la construcción de ambientes pacífico, brindando talleres a los padres para que apoyen el proceso desde el hogar; y establecer formas simples de evaluar los efectos de las prácticas pedagógicas en la construcción de paz y el fomento de la convivencia pacífica para ajustarlas según las necesidades detectadas en las aulas de clase.

REFERENCIA

- Alzate, G. P., Bedoya, M. M., Fajardo, A. M. y Hoyos, Á. del P. (2019). *Educación emocional para la paz en ambientes escolares: una experiencia desde las percepciones de los actores* [Tesis de Maestría. Universidad de Manizales]. Repositorio institucional. <https://ridum.umanizales.edu.co/xmlui/handle/20.500.12746/5655>
- Añaños, F. T., Rivera, M. & Amaro, A. (2020). Foundations of Culture of Peace and Peace Education as a means of Social Inclusion. *Revista Historia de la Educación Latinoamericana*, 22(35), 13-34. <https://doi.org/10.19053/01227238.11916>
- Arenas-Villamizar, V. V., Mora-Wilches, K. Y. y Medina-Mendoza, L. A. (2019). Familia y escuela como entidades fundamentales en la construcción de paz. *AiBi Revista De Investigación, Administración E Ingeniería*, 7(S1), 24–31. <https://doi.org/10.15649/2346030X.495>
- Barrios, M. T., Coll, M., Rodini, L. y Uberti, O. (2023). El conocimiento experiencial en la Educación para la Paz. El abordaje de CoPaz en Rosario, Argentina. *Perspectivas, Revista de Ciencias Sociales*, 8(15). <https://doi.org/10.35305/prcs.v8i15.719>

- Basto, D. R. (2020). *La Cátedra de la Paz para una convivencia pacífica y la formación integral* [Tesis de pregrado, Universidad Santo Tomás]. Repositorio institucional. <https://repository.usta.edu.co/bitstream/handle/11634/29280/2020duborneybasto.pdf?sequence=4&isAllowed=y>
- Caballero, M. J. (2010). Convivencia escolar. Un estudio sobre buenas prácticas. *Revista Paz y Conflictos*, 3, 154-169. <https://doi.org/10.30827/revpaz.v3i0.448>
- Calderón, P. C. (2009). Teoría de conflictos de Johan Galtung. *Revista de Paz y Conflictos*, (2), 60-81. <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=205016389005>
- Caro, I. (2022). Alfabetización mediática e informacional para la construcción de la paz. *Punto de Vista*, 13(20), 173-178. <https://doi.org/10.15765/pdv.v13i20.3462>
- Charres, H., Villalaz, J. y Martínez, J. A. (2018). Triangulación: Una herramienta adecuada para las investigaciones en las ciencias administrativas y contables. *FAECO Sapiens*, 1(1). <http://portal.amelica.org/ameli/jatsRepo/221/2211026002/index.html>
- Díaz (2006). Formación docente, práctica pedagógica y saber pedagógico. *Laurus*, 12(ext), 88-103. <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=76109906>
- Duarte, J. y Mendoza, A. (2021). Las escuelas como espacios para la construcción de la paz y la convivencia. Una propuesta posible con niños y niñas de primarias en México. *Revista Innova Educativa*, 3(1), 94-119. <https://doi.org/10.35622/j.rie.2021.01.005>
- Freire, P. (1970). *Pedagogía del oprimido*. Siglo XXI Editores.
- Galtung, J. (2003). *Paz por medios pacíficos. Paz y conflicto, desarrollo y civilización*. Gernika Gogoratuz. <https://www.gernikagogoratuz.org/portfolio-item/paz-medios-pacificos-conflicto-johan-galtung/>

- Gama, L. E. (2021). El método hermenéutico de Hans-Georg Gadamer. *Escritos*, 29(62).
<http://dx.doi.org/10.18566/escr.v29n62.a02>
- García, J. A. (2006). Métodos y técnicas cualitativas en la investigación de la ciudad. *Mundo Siglo XXI*, (6), 79-85. <http://hdl.handle.net/10469/7364>
- González, M. A. (2002). Aspectos éticos de la investigación cualitativa. *Revista Iberoamericana de Educación*, (29), 85-103. <https://www.redalyc.org/pdf/800/80002905.pdf>
- González-Plazas, S. (2022). *Drogas, seguridad y desarrollo. Propuesta para fortalecer la capacidad de respuesta institucional en contextos de estabilización y construcción de paz*.
<https://multimedia.ideaspaz.org/especiales/aunnoestarde-seguridad/docs/Drogas-seguridad-desarrollo.pdf>
- Hernández-Ávila, C. E., & Carpio Escobar, N. A. (2019). Introducción a los tipos de muestreo. *Alerta, Revista científica Del Instituto Nacional De Salud*, 2(1), 75–79.
<https://doi.org/10.5377/alerta.v2i1.7535>
- Lederach, J. P. (2003). *The Little book of conflict transformation*. Good Books.
- Loaiza, Y. E. y Duque, P. A. (2017). Contexto de las practicas pedagógicas de los maestros y los docentes. *Plumilla Educativa*, 19(1)60-78.
<https://doi.org/10.30554/plumillaedu.19.2474.2017>
- Loaiza-Zuluaga, Y., Mejía-Manrique, M., Arcila-Rodríguez, W. y Betancur-Giraldo, H. (2022). El maestro en el desarrollo de las experiencias de paz de los niños y niñas en la Escuela. *Encuentros*, 20(2), 70-83. <https://doi.org/10.15665/encuen.v20i02-Julio-dic..2955>
- Lopezosa, C., Codina, L. y Freixa, P. (2022). *ATLAS.ti para entrevistas semiestructuradas: guía de uso para un análisis cualitativo eficaz*. DigiDoc. <http://hdl.handle.net/10230/52848>

- López-Jiménez, N. E., Castro-Javela, C. P. y Ramírez-Pérez, L. F. (2018). El maestro para la paz, la equidad y la reconciliación, ¿un proceso posible? *Latinoamericana de Estudios Educativos*, 15(1), 176–192. <https://doi.org/10.17151/rlee.2019.15.1.10>
- Mejía-Manrique, M., Loaiza-Zuluaga, Y. E., Arcila-Rodríguez, W. O y Betancur-Giraldo, H. (2022). El maestro en el desarrollo de las experiencias de paz de los niños y niñas en la Escuela. *Revista Encuentros*, 20(02), 70-83. <https://doi.org/10.15665/encuen.v20i02-Julio-dic..2955>
- Mèlich, J-C. [Facultad de Educación, Universidad de Antioquia] (2014, diciembre 4). *Pensando la Educación desde Emmanuel Levinas* [Video]. Youtube. <https://www.youtube.com/watch?v=DXZipK7yaas>
- Morales, E. (2021). Peace Education and Colombia's Efforts Against Violence: A Literature Review of Cátedra de la Paz. *Revista Latinoamericana De Estudios Educativos*, 51(2), 13–42. <https://doi.org/10.48102/rlee.2021.51.2.384>
- Nel, P. U., Bernate, J. A. y Fonseca, I. (2019). Docentes formadores para la paz, desde las prácticas pedagógicas. *Revista Asociación Latinoamericana de Estudios Socioculturales del Deporte*, 10(1), 92-100. <http://dx.doi.org/10.5380/jlasss.v10i1.67594>
- Noguera-Ramírez, C. E. y Marín-Díaz, D. L. (2017). Saberes, normas y sujetos: cuestiones sobre la práctica pedagógica. *Educación en Revista*, 33(66), 37-56. <https://doi.org/10.1590/0104-4060.53866>
- Oficina del Alto Comisionado para la Paz (2017). *¿Qué es educar y formar para la paz y cómo hacerlo?* <https://educrea.cl/wp-content/uploads/2019/10/DOC2-educar.pdf>
- Pérez-Olmos, I., Fernández-Piñeros, P. y Rodado-Fuentes, S. (2005). Prevalencia del trastorno por estrés postraumático por la guerra, en niños de Cundinamarca, Colombia. *Revista Salud*

http://www.scielo.org.co/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0124-00642005000300003

Rojas-Granada, C. y Cuesta-Borja, R. (2021). Los estudios sobre el conflicto armado y la construcción de paz en Colombia desde una perspectiva territorial: abordajes y desafíos. *CS*, (33), 205-235. <https://doi.org/10.18046/recs.i33.3995>

Sampieri, R. H., Fernández, C. C. y Baptista, P. L. (2014). *Metodología de la investigación*. McGraw-Hill.

Sánchez, B. A. y Escobedo, S. O. (2019). Educación emocional para la paz. Una propuesta para la práctica en la orientación educativa. *Innovación Educativa*, 19(81), 67-88. <https://biblat.unam.mx/hevila/Innovacioneducativa/2019/vol19/no81/3.pdf>

Sanz, C. M., Noriega, A. P., Noguerol, C. del C. y Serra, R. L. (2018). Manejo de la técnica Fotovoz como herramienta comunitaria. *RqR Enfermería Comunitaria*, 6(3), 42-56. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=6861646>

Tuvilla, J. R. (2004). *Convivencia escolar y resolución pacífica de conflictos*. Junta de Andalucía. https://www.educatolerancia.com/wp-content/uploads/2016/12/5._convivencia-andalucia.pdf

Vásquez-Russi, C. M. (2020). Enseñanzas y aprendizajes sobre la Cátedra de la Paz en Colombia. *Educación y educadores*, 23(2), 221-239. <https://doi.org/10.5294/edu.2020.23.2.4>

Vargas, A. D. (2019). *Educación para la convivencia y la cultura de paz a través de las TAC: un estudio multicasos en el contexto bogotano* [Tesis de doctorado, Universidad Autónoma de Barcelona]. Repositorio institucional. <https://ddd.uab.cat/record/213698>

Veloza, N. A. (2019). *Formar al maestro: estrategias de construcción de paz desde el trabajo de formar al maestro en la Institución Educativa Van Leeuwenhoek* [Tesis de pregrado,

Universidad Pedagógica Nacional]. Repositorio institucional.

<http://hdl.handle.net/20.500.12209/10754>

Vergara, J. G., Rodríguez, M. Á. y Gaviria, G. del C. (2019). *Formación y gestores de Paz en el Colegio Nuestra Señora de las Misericordias de la Comuna 3 de Soacha – Cundinamarca* [Tesis de especialización, Universidad Cooperativa de Colombia]. Repositorio institucional. <https://hdl.handle.net/20.500.12494/7889>